

## 12º Domingo del Tiempo Ordinario

El crucifijo es una imagen muy fuerte para los católicos. Lo colocamos en un lugar que predomine en cada iglesia. Lo colgamos en las paredes de nuestras casas. Algunas personas usan un crucifijo. A veces otros cristianos nos acusan que nosotros no profesamos la resurrección- que nos enfocamos en la muerte de Cristo. Ellos prefieren una cruz vacía, que dar a entender que Cristo ha resucitado. Necesitamos ambos mensajes sobre Jesús- su resurrección no tiene sentido al menos que él realmente haya muerto, y su muerte es trágica al menos que él realmente haya resucitado.

Además del crucifijo, también valoramos las imágenes de la madre dolorosa de Jesús. Una de las estatuas más famosas en el mundo es la *Pietà* de Miguel Ángel, la cual representa a María sosteniendo el cuerpo sin vida de su único hijo. A los católicos nos consuela el saber que Jesús y su madre sufrieron. Nosotros católicos probablemente no sufrimos más de lo que sufren otros cristianos, pero quizás reflexionamos más en nuestros sufrimientos. Las injusticias de la vida nos molestan. Siempre hemos fortalecido nuestra fe con imágenes- estatuas, pinturas, ventanas y crucifijos, que nos dan una forma visible de la conexión con las realidades invisibles. El sufrimiento es muy real en nuestras vidas, por lo que nos ayuda a ver que Cristo nuestro Señor y su Santísima Madre sufrieron también.

En el evangelio, Jesús predice que él va a sufrir, morir y resucitar, y que sus discípulos lo seguirán en todos estos aspectos. También escuchamos que Zacarías profetiza sobre el sufrimiento y la esperanza. Él se imagina un sufrimiento horrible- la muerte de un único hijo. Él se imagina una escena en que alguien caro a la comunidad ha muerto: “Harán duelo, como se hace duelo por el hijo único y llorarán por él amargamente, como se llora por la muerte del primogénito.” El evangelio usa este pasaje como una profecía por la crucifixión por esta línea: “volverán sus ojos hacia mí, a quien traspasaron con la lanza.” La tragedia aquí no es solamente que un ser querido ha muerto, sino que la gente que amaba a esta persona de alguna manera contribuyó a su muerte- no tuvo cuidado en sus palabras y acciones. Sin embargo, al igual que la resurrección sigue a la crucifixión, por lo que la misericordia de Dios es derramada sobre aquellos que sufren. Zacarías profetiza que Dios perdona a las personas que se arrepienta ahora. “En aquel día brotará un fuente para la casa de David y los habitantes de Jerusalén, que los purificará de sus pecados e inmundicias.” Aunque nuestros pecados hayan contribuido a las desgracias de los demás, Dios aun nos ama con una fuente de misericordia.

Es por eso que hoy cantamos el Salmo sesenta y tres: “Oh Dios, mi alma esta sedienta de ti.” Estamos sedientos de esa fuente de misericordia. Aunque parezca increíble, nunca podremos beber todo por completo. El amor de Dios por nosotros es tan inmenso y tan completo, que Dios siempre tiene mucha más misericordia de lo que nosotros podemos beber o necesitar. El crucifijo es sobre todo un signo de esta misericordia. Nuestros pecados pueden contribuir al sufrimiento de los demás; pero la misericordia de Dios vence nuestros pecados.